

## EL CONCEPTO DE PERVERSION EN LA PSIQUIATRIA DINAMICA

Eduardo A. Balbo

Introducimos en el concepto de perversión en la psiquiatría dinámica nos debe llevar, por supuesto, a situarnos en el desarrollo que de dicho tema llevó a cabo Sigmund Freud y si tomamos la obra freudiana como el punto de ruptura con antiguas concepciones acerca de la sexualidad y sus trastornos, debemos plantearnos interrogantes a fin de poder ubicar en nuestro trabajo el valor que la misma ha tenido en la elaboración de las nuevas definiciones.

¿Qué autores y sus respectivos trabajos antecieron a Freud en su aproximación al tema?

¿Qué tomó Freud de dichos autores?

¿Cuál es la originalidad que introduce la visión psicoanalítica del tema?

¿Qué nueva nosografía queda establecida a partir de la misma?

Sobre estas preguntas y sus posibles respuestas iremos conformando la trama del presente artículo, que limitaremos, en su aproximación histórica, a lo elaborado por Freud acerca del tema hacia el año 1905, fecha de los *Tres ensayos de teoría sexual*, próximo a la publicación de *Dora (Análisis fragmentario de un caso de histeria)* y ya sobrepasados en el tiempo, el gran libro de la *Interpretación de los sueños* (1900) que contiene su propio autoanálisis, los historiales denominados prepsicoanalíticos: *Los estudios sobre la histeria*, la correspondencia con Wilhem Fliess, el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905). Podemos decir, sin temor a incurrir en mayores errores, que el Psicoanálisis ya está definido para entonces como revolución epistemológica y que se encuentra fundado sobre dos pilares

casi independientes, en todo caso fuertemente diferentes: la *Interpretación de los sueños* y los *Tres ensayos* (1).

### *Los escritos previos y la aproximación de Freud*

Al inicio de su trabajo sobre «Las Aberraciones Sexuales» Freud nos advierte que el origen de los datos incluidos en dicho capítulo, fueron tomados de las obras de diversos autores como Krafft-Ebing, Moll, Havelock Ellis, Schrenk-Notzing, Hirschfeld y otros (2). Podemos decir que el discurso del positivismo toma su forma definitiva, con respecto a las alteraciones de la sexualidad, con la obra de Richard von Krafft-Ebing *Psychopatologia Sexualis*, publicada en 1893, y el texto de Henry Havelock Ellis *Studies in psychology of sex*, publicado en 1897. Freud se refiere a las formas clínicas de las perversiones de una forma similar a la que lo hacen estos autores en sus libros. «Las perversiones sexuales se definen como esa parte de la medicina estudiada por estos autores. Del mismo modo si la interpretación psicoanalítica termina por cambiar la mirada depositada sobre las perversiones, no puede, inicialmente, hacerlo más que en la medida en que la psiquiatría de fin de siglo XIX le ha provisto de su objeto» (3).

Puede decirse que, de alguna forma, los trabajos de Ebing y Ellis representan una síntesis general de lo producido a partir de mediados del siglo XIX en el terreno de la sexualidad, que había comenzado con la preocupación principal centrada sobre el tema de la homosexualidad. Ellos no hacían más que reseñar las formas patológicas y plantear la nomenclatura, no poniendo en cuestión la presencia de un instinto sexual (4). Fue, sin lugar a dudas, la obra de Krafft-Ebing la que se convirtió, en poco tiempo, en el texto básico sobre la sexualidad a cuya profusa clasificación y análisis semiológico debían referirse todos los trabajos serios de la época. Su enfoque del tema sería, luego, completado por las obras de Ellis y Hirschfeld (5).

Si bien el término de «perversiones sexuales», que Freud utilizará y hará clásico es la traducción alemana del francés de «perversiones sexuelles», introducido en la medicina por V. Magnan, resulta interesante ver como Ebing utiliza otra terminología para definir estos trastornos, que es la de «Anomalien der Geschlechtstrieb», o sea, anomalías del impulso sexual, ubicando así el tema en relación con la procreación (6).

Este autor estructura su pensamiento basándose en tres relaciones de oposición:

Fecundidad vs Esterilidad  
Placer vs ausencia de Placer  
Normal vs Patológico (7)

Ebing, al referirse a las perversiones sexuales, las denomina «parestesias sexuales», confuso y particular término, para cuya definición afirma que: «la excitación se mantiene en estas alteraciones por estímulos inadecuados», y las divide en dos grandes grupos: aquellas que se producen con individuos del otro sexo y las que se realizan con los del propio sexo. Para Ebing, «el sentimiento sexual condiciona la conducta moral y las perversiones aparecen al alterarse la acción sexual y no estar ésta dirigida al mantenimiento de la especie»; así, y según este concepto, el placer es una forma de perversión (8).

No será ese el criterio de otros autores como Havelock Ellis y Albert Moll quienes afirman, en un hecho destacable para la época, que el fin de las relaciones heterosexuales, en la mayor parte de los casos, no es la reproducción sino el placer (9).

Es evidente que el anterior concepto, referido al fin sexual, servirá a la obra freudiana, así como, también, las ideas que acerca de las causas de las conductas perversas harán en su momento autores como A. Binet y Schrenk-Notzing, de quienes Freud tomará algunas ideas para su elaboración psicopatológica. Georges Lanteri Laura nos relata en su obra, cómo Binet y Notzing «ponen el acento en la importancia de una asociación muy viva de una experiencia infantil, en la ocasión de una emoción muy grande o de una tentativa de seducción por un adulto, considerando la inversión como un estado adquirido y haciendo intervenir una patogenia vecina al fetichismo» (10). Es verdad que luego de transitar el psicoanálisis por este mismo proceso de pensamiento será desechado por Freud, quien ya no dará a los acontecimientos reales del sujeto el valor tenido hasta entonces; la realidad psíquica cobrará importancia y el desplazamiento se operará hacia la situación pre-edípica.

Es importante volver sobre el pensamiento de Moll, acerca del fin y los invertidos, que nos dice: «en general el hombre consume el acto sexual con la mujer, no con el fin consciente de engendrar niños, más sí por la satisfacción de un deseo que él no puede resistir. El uranista no hace otra cosa, y consecuentemente su acto sexual no es delictivo» (11). Esta afirmación de Moll, pone una vez más de manifiesto la asociación, propia de los intereses positivistas de la época, entre sexualidad y delito, para lo cual la medicina era llamada a intervenir para de-

limitar las posibles confluencias de ambos campos. El confinamiento de la sexualidad, que siguiendo las ideas de Ebing no estuviera ligada a la reproducción, al marco de lo jurídico desde su valoración sociológica, permitía penetrar hasta la más íntima conducta de un hombre y hacerla punible, en un permanente intento de delimitación de los límites entre lo normal y lo patológico.

Freud seguirá adelante con esos pensamientos de Moll y, para el psicoanálisis, la homosexualidad será ante todo una variante de la sexualidad; ya no se utilizará como parámetro la referencia a una norma que, en general estaba, hasta su tiempo, basada en una falsa axiología moral; y así, Freud dirá en 1905:

La investigación psicoanalítica rechaza terminantemente la tentativa de separar a los homosexuales de los demás humanos como un grupo diferentemente constituido» (12).

Esta consideración de los perversos como cercanos a la normalidad se encontraba también en autores como Hirschfeld, siendo importante recordar que Ebing y Moll, al igual que Freud, admitían la capacidad intelectual y de manejarse en sociedad, con relativo éxito, que podían tener algunos perversos.

Hemos podido ver, de esta forma, cómo, autores que ligados estrechamente al pensamiento del positivismo imperante en su tiempo (Moll situaba en el origen de los trastornos de la sexualidad a causas hereditarias y degenerativas), pudieron elaborar otras aproximaciones, que luego fueron retomadas y desarrolladas en todas sus posibilidades por la teoría psicoanalítica.

Debemos destacar que Freud también se interesó por la embriología apoyándose en los conocimientos de la biología general imperantes hacia fines del siglo XIX, afirmando que debe tenerse en cuenta la disposición bisexual (presente en todos los trabajos de la época) como causa de la inversión sexual, aunque no sepamos en que puede consistir tal disposición fuera de lo puramente anatómico (13). Y si bien Freud reduce la participación de la herencia, no la niega.

### *El psicoanálisis, su contribución original, y la nueva nosografía*

No son pocos, y por cierto variados, los aportes originales del psicoanálisis al tema de las perversiones. A riesgo de ser parciales, trata-

remos de ocuparnos en forma concisa de aquéllos que consideramos más destacables.

1. Como nos dice Georges Lanteri-Laura, la contribución original de la construcción teórica del psicoanálisis puede quedar resumida en el descubrimiento del inconsciente, los mecanismos de transferencia, desplazamiento, represión, condensación, la situación edípica; que presentes desde los *Estudios sobre la histeria* de 1895 y la *Interpretación de los sueños*, escrita en 1899 y publicada en 1900, tienen su complemento con los *Tres ensayos sobre la teoría sexual* de 1905, al aparecer la noción de sexualidad infantil y las fases de la libido (14). La noción de sexualidad infantil es tomada de la experiencia recogida en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis de adultos y, de manera muy parcial, de la observación de los niños.

2. La introducción de dos nuevos conceptos, el de «objeto (Object) sexual» y el de «fin (Ziel) sexual», con los cuales, a partir de Freud, denominamos la persona de la cual parte la atracción sexual y el acto hacia el cual impulsa el instinto, permitieron un nuevo orden de clasificación diferente del que imperaba hasta ese momento. Ya no será necesario recurrir a la gran diversidad de variedades de invertidos presentes en otras clasificaciones.

Las variaciones del «objeto» y el «fin», serán suficientes para obtener la combinación de todas las perversiones posibles.

3. A partir de entonces Freud nos dice que: «existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona del sexo contrario, sino otra de su mismo sexo» (15). Desde allí desarrolla su concepción psicopatológica, afirmando, en el transcurso de la misma, un hecho que puede ser denominado paradigmático al decir: «en sentido psicoanalítico, el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer constituye un problema, y no algo natural, basado últimamente en una atracción química» (16).

4. Laplanche y Pontalis afirman que la originalidad de Freud fue el servirse de las perversiones para operar un cambio en la definición tradicional de la sexualidad (17). A ese respecto vienen las afirmaciones de Freud al decir:

«... de la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la niñez, no apareciendo hasta el período de la pubertad...» (18).

«... las semillas de todas las perversiones no pueden ser reveladas más que en los niños, aunque en ellos no aparezcan todos estos instintos más que en una modesta intensidad...» (19)

5. Las perversiones quedan ligadas al desarrollo que siga, en su evolución, la sexualidad infantil, la que al operar a través de una serie de conflictos que pueden ser mal superados, se resolverá en la perversión (donde el sujeto no ha podido rechazar la tendencia a la satisfacción de los deseos eróticos parciales de la sexualidad infantil, en donde queda fijado), o en la neurosis (que es un conjunto de defensas levantadas frente a un conflicto insuperable). Como nos dice J. Sauri «la disposición a las perversiones es, junto con la neurosis, un elemento constitutivo de la condición humana» (20), y así ya no serán tan nítidas las fronteras entre salud y enfermedad.

6. El discurso del psicoanálisis sobre las perversiones encuentra su mejor definición en el terreno de la psicopatología. No se ocupará de la herencia, de la predisposición, de la degeneración, todas ellas proposiciones del positivismo en su afán de búsqueda de una etiología; y como afirma Lanteri Laura «el por qué se transforma en un cómo» (21).

7. Desarrollaremos a continuación, en forma esquemática, la nueva nosografía clínica del psicoanálisis, que tenido en nuestro tiempo, —al decir de Lanteri Laura—, por contrario a las clasificaciones, creó una taxonomía que desde 1905 inspira todos los escritos sobre el tema (22).

## 1. *Desviaciones respecto al objeto sexual*

### a) La inversión

- a.1. Invertidos absolutos.
- a.2. Invertidos anfígenos (hermafroditas psicosexuales). Su objeto sexual puede pertenecer indistintamente a uno u otro sexo.
- a.3. Invertidos ocasionales.

### b) Impúberes y animales como objetos sexuales.

## 2. *Desviaciones relativas al fin sexual*

- a) Transgresiones anatómicas.  
Supervaloración del objeto sexual.  
Empleo sexual de las mucosas bucales y labiales.  
Empleo sexual del orificio anal.  
Sustitución inapropiada del objeto sexual. Fetichismo.
- b) Fijación de los fines sexuales preliminares

Aparición de nuevos fines sexuales.  
Tocamiento y contemplación.  
Sadismo y masoquismo (23).

Con el fin de poder establecer una clara comparación con el pensamiento positivista, expondremos aquí la clasificación de Krafft-Ebing, síntesis del pensamiento positivista.

#### *Anomalías de los impulsos sexuales*

1. Anestesia sexual.
2. Hiperestesia sexual.
  - 2.1. Satiriasis.
  - 2.2. Ninfomanía.
3. Parestesias sexuales.
  - a. Manifestaciones perversas con el otro sexo.
    - a.1. Sadismo.
    - a.2. Masoquismo.
    - a.3. Fetichismo.
  - b. Manifestaciones perversas con el propio sexo.
    - b.1. Hermafroditismo psicosexual. (A pesar del sentimiento homosexual, hay algo de sentimiento heterosexual.)
    - b.2. Homosexualidad.
    - b.3. Afeminación y Virginidad (mentalidad y reacción sexual masculina en la mujer).
    - b.4. Androginia y Ginandroide: La conformación corporal se aproxima a la que corresponde al sentimiento sexual anormal. Ordinariamente congénita se observa en individuos patológicamente predispuestos. La regla es una tara hereditaria que se manifiesta en la forma de una neuropatía constitucional. La causa debe buscarse en el cerebro.
4. Paradoja sexual.  
Masturbación.  
Sodomía (24).

Para concluir haremos nuestro un pensamiento de Michael Foucault, que traduce muy bien el permanente y muchas veces secreto interés por la sexualidad.

El sexo ha sido siempre el núcleo donde se anuda, a la vez que el devenir de nuestra especie, nuestra «verdad» de sujetos humanos» (25).

Hoy podemos afirmar que la búsqueda de esa «verdad», a la que nos hace referencia el filósofo francés, se encuentra —al menos desde un aspecto de la realidad— contenida sin lugar a dudas en la obra freudiana.

## NOTAS

- (1) MANNONI, O. (1968): *Freud*. Paris, p. 105.
- (2) FREUD, Sigmund (1948): «Las Aberraciones Sexuales», en *Obras Completas*, tomo I. Madrid, p. 779.
- (3) LANTERI LAURA, Georges (1979): *Lecture des perversions*. Paris, p. 62.
- (4) MANNONI, O. (1968): p. 106.
- (5) Las obras de Magnus Hirschfeld (1868-1935) a que hacemos referencia son: HIRSCHFELD, M. (1920): *Störungen im Sexualstoffwechsel*. Bonn. Traducida luego al inglés como *Sexual Pathology* (1932).  
HIRSCHFELD, M. y BOHM, E. (1930): *Sexualerziehung*. Berlin.
- (6) KRAFFT-EBING, R. Von (1893): *Lehrbuch der Psychiatrie*. Stuttgart, pp. 83-89.  
El autor clasifica las anomalías del impulso sexual en cuatro grupos:
  - a) Anaesthesia sexualis.
  - b) Hyperaesthesia sexualis.
  - c) Paraesthesia sexualis (término con el que se refiere a las perversiones).
  - d) Paradoxia sexualis.
- (7) LANTERI LAURA, G. (1979): p. 39.
- (8) KRAFFT-EBING, R. Von (1893): pp. 85-89.  
En relación al primer grupo, pone dentro de él a forma clínicas como: Sadismus, Masochismus y Fetischismus. En el segundo hace cuatro distinciones: Psychosexuales Hermaphrodisie, Homosexualität, Effeminatio und Viraginität y Androgynie und Gynandrie.
- (9) Citados en LANTERI LAURA, G. (1979): p. 95.
- (10) *Ibid.*, p. 34.
- (11) Albert Moll, citado en LANTERI LAURA, G. (1979): p. 36.  
Es de gran interés ver otras citas de Moll en pp. 35-36, del mismo texto.
- (12) FREUD, S. (1948) en *Obras Completas*, tomo I, p. 784.
- (13) FREUD, S. (1948), tomo I, p. 783.
- (14) LANTERI LAURA, G. (1979): p. 12.
- (15) FREUD, S. (1948): tomo I, p. 779.
- (16) *Ibid.*, p. 784.
- (17) LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. (1981): *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, pp. 272-273.
- (18) FREUD, S. (1948): p. 797.
- (19) *Ibidem*.
- (20) SAURÍ, J. (1969): *Historia de las ideas psiquiátricas*. Buenos Aires, p. 224.

- (21) LANTERI LAURA, G. (1979): p. 81.
- (22) *Ibid.*, pp. 74-74.
- (23) FREUD, S. (1948): tomo I, pp. 779-791.
- (24) KRAFFT-EBING, R. Von (1897): *Traité clinique de Psychiatrie*. Paris, pp. 99-106.
- (25) FOUCAULT, M. (1985): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, p. 147.